

Una porción de cielo

Noa se había familiarizado con esos momentos cuando la medianoche ya transcurrió y la casa se encuentra en completo silencio. En completa oscuridad. Cuando el mundo duerme, el alboroto termina y lo único que se oye es el sonido de la lluvia fuera de la ventana. Ya se había acostumbrado al silencio, pero aún recordaba la forma de sus labios cuando sonreía y la manera en la que, cuando hablaba de lo extraño y sorprendente que es el universo, sus ojos resplandecían con un brillo mayor que el de las estrellas titilando sobre ellas.

En esos momentos de realización, la única escapatoria de la realidad era ponerse sus auriculares y escuchar las canciones que, a esas mismas horas, solían bailar unos meses antes. Y simplemente dejaba que estas la arrullasen hasta dormirse. Eso era una porción de cielo.

Una pequeña, bella y rota porción de cielo.

- Que raro y hermoso es existir en este universo, ¿no? – susurró mientras una lágrima rodaba por su mejilla y dejaba que la oscuridad la acogiera una vez más.